



Hay, por poner un ejemplo fácil, la peseta que gana un presidente del Consejo de Administración, sofisticada peseta casi de guante blanco, que llega a quien llega, don Fulano de Tal y Cual, a través de canales larga y laboriosamente contruidos. Y hay la peseta que suda el obrero agrícola, ruda y elemental peseta, que llega a quien llega, Fulanito de Cual y Tal, de forma directa, primaria. Son, las dos, la misma peseta de cien céntimos, claro. Pero es claro también que media un abismo, no solamente cuantitativo, entre ambas pesetas, que tampoco son las mismas que lleva a su casa el albañil, el funcionario, el representante de comercio, el profesional de la medicina... Cada uno es una peseta de cien céntimos distinta en las formas de ganarla, de gastarla y de ahorrarla o invertirla, esto último en el supuesto caso de que dé

para ello.

Y par a par, niveles los mismos, tampoco es la misma la peseta de un asalariado que trabaja y cobra y gasta y ahorra o invierte —si puede— en la provincia de Cáceres, que la peseta de otro obrero, ni más ni menos cualificado, que la suda y la gasta y la ahorra o invierte —que si puede generalmente— en Hospital de Llobregat, en Alsasua o en Alcobendas.

Como lo nuestro es lo nuestro, no tan nuestro la mayor de las veces, hablemos de la peseta, no tan una, que se gana y se gasta y según en la provincia de Cáceres.

LAS PESETAS QUE GANAMOS LOS CACEREÑOS

Mienten los hombres cuando

hablan de sus proezas amorosas. Mienten las mujeres al hablar de la edad, de la suya o de la ajena. Mienten los hombres y las mujeres si se trata del dinero que ganan o que gastan y ya por exceso o ya por defecto, según se trate de epatar a un íntimo o se trate de engañar a Hacienda. Sobre el dinero, todo el mundo miente. Y más que nadie, las estadísticas y no sólo porque hablan siempre a toro pasado, sino sencillamente porque mienten.

Dice una estadística de 1977, de ente tan serio como el Banco de Bilbao, que cada español gana —ganaba— 215.253 pesetas anuales. Oiga, todos los españoles, incluso ancianos, niños de pecho y militares sin graduación. Eso dice una estadística, a la cual no hay por qué mirar las uñas para saber cuánto miente. Hombre, si no mintiera, cualquier honrado padre de familia con ocho hijos o con

seis, la suegra y una cuñada soltera y ociosa, saldría al año por más de dos millones de pesetas.

¿Se lo cree usted? El honrado padre de familia, tampoco.

Por supuesto que no. No se lo cree ni la citada estadística, que un poco más adelante afina y dice que no, que no es así de sencilla la cosa.

Que no, porque no es lo mismo un honrado padre de familia que vive y soporta la cargada atmósfera de Madrid que otro padre de familia, honrado también, que respira a sus anchas el impoluto aire cacereño. El honrado padre de familia que se ahoga en Madrid viene saliendo al año, estadística en mano, por casi tres millones de pesetas. El honrado padre de familia que purifica sus pulmones en Cáceres se lleva a casa, según las estadísticas, un millón trescientas sesenta mil pesetas.

¿Se lo cree usted? El honrado padre madrileño de familia, tampoco.

—¡A quién le cayera esa breva...!— que suspira Fulanito de Cual y Tal.

—Pero, ¿se puede vivir con tan poco...?— que se preguntará en voz bajísima don Fulano de Tal Y Cual.

Digamos, en descargo de las estadísticas, que éstas son conscientes de su falacia, pero que no es mucho lo que está en su mano hacer para evitarla. Las estadísticas no pueden hacer mucho más que sumar, restar, multiplicar y dividir. Sumar el valor de toda la producción española: pesetas, 7.870.991.000.000 que ya son pesetas. Sumar por otro lado a todos los españoles, incluso ancianos, niños y militares sin graduación: 36.566.168 españoles, que ya son unos cuantos de españoles. Dividir la cifra primera por la segunda y ya está: Cada español «toca» a 215.253 pesetas anuales.

Pero como hay producciones y producciones y hay españoles y españoles, a los casi ocho billones

opinión



HEMOS CRECIDO

(EN RENTA PER CAPITA)

AL DECRECER

(EN POBLACION)

Por Juan Antonio SALGADO CONEJERO

Como una grata obligación informativa, fue la prensa provincial y regional la que aún no hace muchos días nos sorprendió a todos los cacereños con las manifestaciones hechas sobre los datos que arrojan, referentes a nuestra provincia, esa codiciada publicación que cada dos años realizan los servicios de estudios del Banco de Bilbao. Si, me estoy refiriendo a «Renta Nacional de España y su distribución provincial», sin duda la mejor publicación, tanto a nivel particular como oficial, de la que dispusimos los amantes de las estadísticas y profesionales de la economía, para valorar, proyectar y sacar conclusiones del devenir económico de nuestras provincias.

Un análisis extensivo y comparativo de las magnitudes económicas provinciales en citada publicación, además de precisar de un espacio del que por lo pronto no disponemos, incurriría en falta de claridad por su extensión, así como de oportunidad y brevedad. Y una exposición, que es lo que tratamos de hacer aquí, si no es clara, no la entenderá nadie. Si no es oportuna, no será útil. Y si no es breve, será desconsiderada con el tiempo de los demás.

Nuestra prensa puso un gran énfasis en que habíamos dejado de ser el farolillo rojo en nivel de «Ingresos per capita». Hemos pasado de ocupar el lugar 50 a nivel nacional, al 45 en lo que va de 1975 a 1977. Bien, pero no tanto. Cualquier economista agorero hubiese rebatido este aumento con una observación al nivel poblacional que teníamos en 1975 y el que mantenemos en 1977. La evolución es regresiva; es decir, hay una disminución del 2,9 por 100 de población, y aún manteniendo los mismos niveles de ingresos provinciales, dentro de diez o quince años, con la envejecida población provincial con que contamos (no olvidemos que nuestra pirámide poblacional tiene una anchura cúspide, y presenta un significativo estrechamiento en las cotas de edades veinte a cuarenta años), seremos menos entre los que repartir y, por lo tanto, los ingresos «per capita» aumentarán considerablemente.

Lo realmente importante y digno de resaltar en todo ese maremagnum de cifras y datos es que, por primera vez en la historia, en el periodo del 1975-77, nuestra provincia ha conseguido una tasa de crecimiento del producto provincial neto superior a la media nacional y a otras 45 provincias españolas. Nuestra tasa de crecimiento ha sido en el periodo considerado del 60,4 por 100, y la media nacional del 52,3 por 100. Ello nos ha servido para ponernos en el quinto lugar del ranking nacional. Es para exclamar «somos formidables». Si consiguiéramos mantener estos niveles durante dos lustros, nuestra provincia ocuparía en Producción total «per capita» entre los 20 y 15 primeros puestos

respectivamente.

Tienen nuestros dirigentes provinciales, tanto a nivel político, sin importar facciones o colores; como sindicales y empresariales, un reto en las conclusiones que de la citada población se desprende. El primero y más importante a mi entender es el de poner freno al drenaje poblacional que nuestra provincia sigue sufriendo. El mantenimiento de tasa negativas de población (-2,9 por 100 en 1973-75 y 2,9 por 100 en el siguiente bienio, y así desde hace más de veinte años), cuando en realidad las tasas de nupcialidad provinciales son superiores a la media nacional, detecta una falta de correlación entre la nupcialidad/natalidad provocada por la emigración de nuestra gente en edades comprendidas entre los veinte y cuarenta y cinco años, es decir, nuestra mejor población activa. ¿Motivación?: la falta de oportunidades. Por otro lado, nuestras tasas de mortalidad, debido al rápido envejecimiento de la población, es muy superior a la media nacional, como podemos comprobar en el cuadro I.

CUADRO I

TASAS	1976		1977			
Nupcialidad %	8,05	7,24	+0,81	7,93	6,97	+0,06
Natalidad %	14,58	18,47	-3,89	13,80	17,72	-3,92
Mortalidad %	9,44	8,13	+1,31	8,57	7,75	+0,82
Crec. veget. %	5,14	10,34	-5,20	5,23	9,97	-4,74

He aquí el primer reto en los andares preautonómicos que perseguimos. Si no queremos ver despobladas nuestras tierras, ofrezcamos las oportunidades suficientes a sus habitantes. ¿Cómo? Mediante la promoción de nuevos puestos de trabajo, a través de incentivos empresariales que hagan atrayentes la inversión privada y mediante la presión en los Organos de gestión de la Administración Pública para la implantación de empresas públicas. ¿Por qué no una fábrica manufacturera de tabaco?, se me ocurre, y así muchas más que están en la memoria de todos.

Este envejecimiento de la población que enunciamos es observado en la tasa de actividad o relación entre la población total provincial y población activa. Nuestra tasa en 1977 es del 34,44 por 100; es decir, que de cada 10.000 habitantes sólo 3.444 trabajan o están en busca de empleo, mientras que la media nacional es del 36,29 por 100. El bienio anterior, es decir, en 1975, las tasas provinciales y nacionales eran 35,98 y 37,43 respectivamente.

Pero, si no ha sido el mayor potencial humano, llámese recursos laborales o fuerza de trabajo, los que han provocado o desencadenado esa enloquecida carrera de desarrollo, ¿qué ha sido?, ¿qué efectos ha provocado ese despegue?

Siguiendo los estudios realizados por E. S. Dunn, podemos formular que son dos los principales efectos que intervienen en el desarrollo de una provincia, a saber:

a) El efecto especialización.—En algunas regiones, debido a que su estructura económica la hace participar más intensamente en el desarrollo de aquellas actividades que presentan una mayor tasa de crecimiento, la expansión conseguida es mayor que en otras. Generalmente, esas provincias gozan de una parte más fuerte en aquellas industrias de crecimiento rápido.

Sólo es preciso conseguir una tasa de crecimiento ligeramente superior a la media, en aquellos sectores en que se hayan especializado para crecer con mayor rapidez que aquellas que no poseen tal especialización. Se dice de éstos que están inteligentemente es-

de pesetas, que es el total de la producción neta nacional, se le resta todo lo que no es producción neta cacereña y nos quedamos sólo con el valor de ésta: 58.593.000.000 pesetas, que ya son unas pocas pesetas menos. Menos que las salmantinas y un poco más que las orensanas, en el decimocuarto lugar empezando por la cola, demasiado lejos de Madrid y de Barcelona, a las que no se ahorca por menos de un billón de pesetas cada una. Cincuenta y ocho mil millones y pico, divididos entre los 416.115 cacereños que todavía quedamos: 136.220 pesetas por cabeza.

Que no es verdad, por supuesto, pero que de alguna manera se le parece y sirve para saber por dónde andamos. Aproximadamente.

Aproximada, estadísticamente. Digamos que un asalariado cacereño —o un presidente de Consejo de Administración de sociedad cacereña— gana 0,53742 pesetas por lo mismo que un asalariado madrileño —o presidente de Consejo de Administración de sociedad madrileña— gana una peseta. O si se prefiere dicho desde el otro lado, que los de los Madriles, con su polución y todo, ganan 2,16179 pesetas con la misma facilidad o dificultad, con el mismo trabajo, con que los de aquí, sin polución y sin nada, ganan una peseta.

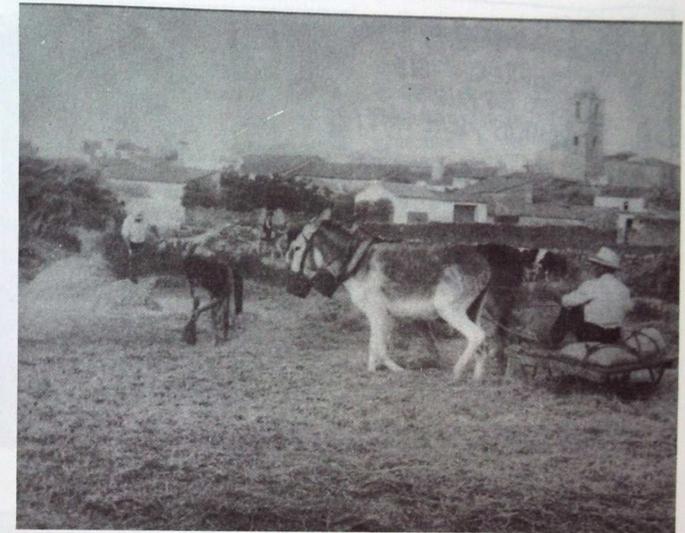
Por si sirve, aunque sólo sea de rabieta, ahí va todo un cuadro, estadístico, de lo que ganan los que más ganan en este país y que, con las naturales cautelas, cautelas estadísticas, cabe aplicar a cualquiera que sea la forma que tiene uno de ganar la peseta:

	Pesetas
CACERES	1,0000
MADRID	2,1617
ALAVA	2,0641
BARCELONA	2,0351
VIZCAYA	1,9944
GUIPUZCOA	1,9799
GERONA	1,9607
BALEARES	1,8425
NAVARRA	1,7626
TARRAGONA	1,7418
LOGROÑO	1,6872

Y así, en orden decreciente, hasta treinta y cuatro provincias donde es más remunerativo trabajar que en Cáceres. Trabajar o hacer que los demás trabajen para uno. Por debajo, triste consuelo, solamente cinco provincias:

	Pesetas
LUGO	0,9937
ORENSE	0,9760
GRANADA	0,9434
BADAJOS	0,9269
JAEN	0,8984

De todas formas y a nivel estadístico, si seguimos despoblándonos a la gran velocidad que llevamos y si los que quedan dan el callo hasta la mismísima exte-



pecializados.

b) Efecto localización.—En cambio, puede ocurrir que debido a la privilegiada situación dentro del marco geográfico nacional que ocupa, haya sectores productivos que tengan una tasa de crecimiento superior a la media nacional de estos mismos sectores, lo cual puede ser debido al mejor acceso a los mercados y a los factores de producción. Esta envidiable situación hace que estas provincias sean polos de atracción en un determinada zona económica, y actúen como los «círculos viciosos» de Ragnar NURSKE, pero en sentido positivo, es decir, como un «círculo virtuoso».

Aplicando el modelo matemático de Dunn y analizando lo que él llama «desplazamiento neto», que es el valor de la desviación entre las fluctuaciones realmente acaecidas de cada uno de los sectores económicos en nuestra provincia y las que se hubieran producido si dichas magnitudes hubieran variado siguiendo la tasa media de variación del cómputo nacional, tenemos:

Sectores	CACERES (I)		CONJUNTO NACIONAL			
	1975	1977	TASA	1975	1977	TASA
Agricultura	9.406	12.070	28,32	483.595	634.643	31,23
Industria	9.528	16.619	74,42	1.997.693	2.983.040	49,32
Servicios	17.585	29.904	70,05	2.644.937	4.188.900	58,37
TOTAL	36.519	58.593	60,45	5.168.569	7.870.991	52,29
			Desplaz. Neto	Efecto localiz.	Efecto especial	
Agricultura			-2.254	-1.981	-273	
Industria			2.109	-283	2.392	
Servicios			3.124	1.069	2.055	
TOTAL			2.979	-1.195	4.174	

Observamos, con los resultados del cuadro anterior, que no

nuación, a lo mejor podemos despegarnos de la cola y aproximarnos al pelotón de cabeza. O si cambian tantas cosas como deberían cambiar, si es que entre todos somos capaces de cambiarlas.

QUIENES GANAN LA PESETA CACEREÑA

Para saber casi la verdad y poco menos que toda la verdad, nada menos que la verdad a medias, parece que no quedaría más remedio que armarse de un magnetófono y un detector de mentiras e ir preguntando:

—Oiga, ¿y usted de qué vive, con cuánto vive, de dónde vive...?

Uno por uno, cacereño por cacereño, hasta los 416.115 contabilizados por la ya citada estadística del Banco de Bilbao.

—Pero por eso es un trabajo de chinos y ¡menudas batallitas tendría que oír...! —que diría cualquiera.

Pues sí. Pero o eso o acudir de nuevo a la estadística, que presume de saberlo casi todo de casi todos. Y la estadística, muy acusica esta vez, nos sopla que de los 416.115 cacereños que éramos, no todos, ni muchísimo menos, trabajábamos o hacíamos con que trabajábamos, cobrábamos por



J. Gallaga

trabajar. Solamente 143.310 (el 34,44 por 100) éramos lo que se llama, lo sea de verdad o no lo sea, población activa; sólo 136.192 (el 32,72 por 100) teníamos trabajo, o sea, éramos población ocupada. Y esto a pesar de que había empleo para 147.706 cacereños (el 35,49 por 100 de la totalidad de la población), que a ver en qué se iba a quedar lo del paro si no existiera tanto pluriempleo.

Tasa de actividad, que dice el Banco de Bilbao, el 34,44 por 100. Traducido al cristiano, que de cada 100 cacereños, 65 y pico no dan golpe y se sanean, mientras que los otros 34 y pico lo hacen todo. O sea, que no es tan verdad lo de que 416.115 cacereños producimos, valor añadido neto, 58.593 millones de pesetas, lo cual supondría una producción, por el valor añadido neto, de 140.809 pesetas per cápita. Las cápitás que aquí producimos, el 34,44 de las que estamos, lo hacemos a razón de 409.331 cada una. De promedio, por supuesto y valor neto.

¿Bueno? ¿Malo? Lo bueno o lo malo, aparte de según el color del cristal con que se mire, depende mucho de las comparaciones que puedan establecerse. Veamos, de cómo andan los demás.

es el sector primario, la agricultura, tal y como está estructurada en nuestra provincia, la que nos ha ayudado en este incipiente despegue, ni por su «Especialización» ni mucho menos por su «localización». Hay que introducir en este sector cambios muy profundos en cuyo análisis no vamos a entrar, tan sólo señalar que se puede hacer bastante por acercar los grandes centros de consumo a través de una red de comercialización de productos agropecuarios no tan escabrosa como la que tienen montada. Resultaríamos beneficiados productores y consumidores y no iríamos dejando en cada escala de comercialización un cuantioso y doloroso jirón de nuestras esperanzas en los excedentes o márgenes.

Este desfase de la estructura productiva del sector primario lo revela el que mientras la población activa de este sector es el 46,89 por 100 del total provincial, la aportación a la producción es de un 28,36 por 100. En otras palabras, hay un subempleo, pero encubierto y/o infraproductividad del factor trabajo en el campo y ganadería.

Por el contrario, en el sector industrial, si bien la provincia no tiene la localización idónea en cuanto a mercados tanto de factores como de productos, no es menos cierto que el esfuerzo realizado en este bienio ha sido grandioso; por tanto, que ha supuesto un aumento de producción de 2.392 millones de pesetas, superior al crecimiento que el citado sector hubiera tenido de crecer a la tasa media nacional.

Por orden decreciente, exponemos la tasa de crecimiento de cada uno de los grupos industriales y su comparación con el crecimiento medio nacional.

Sectores	Tasa prov.	Tasa nal.	Diferencia
Minería	1,81	0,60	1,21
Cerám., Vidrio y Cemento	1,14	0,63	0,51
Cuero, Calzado y Conf.	1,04	0,63	0,41
Papel prensa y A. Gráf.	0,95	0,55	+0,40
Transf. metálicos	0,85	0,53	+0,32
Edif. y O. P.	0,61	0,55	+0,06
Metalic. básicas	0,56	0,34	0,22
Indust. Quím.	0,49	0,43	0,06
Textil	0,44	0,26	0,18
Aliment., Bebidas y Tabaco	0,41	0,51	-0,10
Madera y corcho	0,31	0,42	-0,11

	Pesetas
CACERES	409.331
MADRID	792.529
ALAVA	768.153
BARCELONA	702.125
VIZCAYA	761.039
GUIPUZCOA	693.861
GERONA	615.334
BALEARES	682.447
NAVARRA	642.583
TARRAGONA	706.747
LOGROÑO	581.353

Menos, únicamente tres provincias:

	Pesetas
ZAMORA	386.650
LUGO	264.593
ORENSE	259.711

La población activa del sector representa el 19,50 por 100 de la total, mientras que el producto industrial representa el 20,60 por 100 de la riqueza provincial.

El sector servicios es el que mayor riqueza aporta a la producción provincial, tanto por su efecto localización (1.069 millones de pesetas), como por efecto especialización (2.055 millones). Esto, sin lugar a dudas, viene ratificado por esa productividad que representa el que el 33,61 por 100 de la población activa, que es la dedicada al sector servicios, genere el 51,04 por 100 del valor añadido neto provincial. Al igual que anteriormente hacíamos, exponemos los subsectores integrantes del sector terciario por tasas de crecimiento, comparándolos con las medias nacionales.

Sectores	Tasa prov.	% Tasa nal.	% Diferencia
Servicios diversos	90,95	53,09	+ 37,86
Enseñanza	86,76	91,26	- 4,50
Ahorro Banc. y Seg.	76,00	65,47	+ 10,53
Propiedad viviendas	72,44	45,32	+ 27,12
Hostelería	66,90	68,89	- 1,99
Transportes y comun.	48,05	51,48	- 3,43
Comercio	45,91	46,30	- 0,39
Adm. Púb. y Def.	16,57	7,12	+ 9,45

Para terminar, pues si no es así, materia hay para más, me creo en la obligación de hacer a nuestros lectores, para que cada uno desde su puesto se conciente de la situación crítica por la que pasamos, una triste profecía que espero no se realice. En no más de veinte años, si las expectativas de empleo, creación de puestos de trabajo y oportunidades para la consecución del primer empleo a la juventud que empuja y que viene integrando o, mejor aún, intenta acceder al mundo laboral, no se remedian con ayuda de la inversión pública, beneficios empresariales que hagan atractiva la localización o estímulo de cualquier otra índole, nuestro potencial humano más joven seguirá emigrando, nuestra tasa de natalidad descendiendo, las de mortalidad por envejecimiento de la población en aumento, y ésta, nuestra querida tierra cacereña, será una rica tierra de hombres pobres de juventud, paraíso de jubilados donde la edad media poblacional superará los cincuenta años.

Y no sería justo terminar, después de las envidiables tasas de crecimiento registradas en el bienio estudiado, con aires tan pesimistas no. Para terminar, un retazo de esperanza. Una esperanza puesta en el esfuerzo de todos esos cacereños de nacimiento o asentamiento, que trabajando con el tesón que lo han hecho durante el periodo que nos ocupa, han demostrado al resto de la nación que aquí, en la raya de la pobreza, como se conoce a las provincias vecinas del país hermano, Portugal, hay un pueblo, el cacereño, que empieza a sentir como tal, que está comprometido con su futuro y que sabe que el mejor servicio que puede hacerse si quiere alcanzar su Autonomía es el de su propio desarrollo socioeconómico.

(1) Producción en millones de pesetas.
Ragnar Nurske, definía el círculo vicioso de la pobreza, como una constelación circular de fuerzas que tienden a actuar y a reaccionar las unas sobre las otras de manera tal, que mantienen a un País pobre en estado de pobreza.

Que no es absolutamente verdad, verdad al 100 por 100, pero que sirve para aproximarse a la realidad, aproximación más aproximada, valga la expresión, si nos agarramos a las estadísticas que diferencian a unos cacereños de otros cacereños, pues no es lo mismo, ya está dicho, un aparcerero que un médico del seguro o un repartidor de butano, que de eso y de mucho más hay también en esta viña cacereña del señor.

EN QUE GANA LA PESETA EL CACEREÑO

Quedamos, pues en que de los 416.115 cacereños que seguimos, nada más trabajamos 143.310, que casi es lo mismo que decir que cada currante de estas tierras soporta sobre sus espaldas a 2.9036 personas más. ¡Y menos mal si se lo agradecen...!

Pero, ¿en qué trabajamos los que en Cáceres trabajamos?

Las estadísticas, las nacionales, afirman que 31,3 españoles de cada 100 viven del campo, 9,9 de la construcción, 27,1 de la industria y 41,7 de los servicios. No es que sea una maravilla de distribución, pero para nosotros la quisiéramos, a menos a corto plazo.

Las cosas, en Cáceres, no salen así. Aquí resulta que del campo saca la peseta para vivir y hacer vivir a los suyos nada menos que el 44,6 por 100 de la población laboral activa, un 23,3 por 100 más de la media nacional. De la construcción, que es renglón importante en la economía cacereña, el 10,4 por 100, un 0,50 por 100 por encima del promedio nacional. De la industria —¡ay de la industria!— nada más que el 10,6 por 100, un 16,5 por 100 menos del promedio. Y de los servicios, el 34,4 por 100, el 7,3 por 100 menos.

LOS QUE VIVEN —?— DEL CAMPO

Dicho queda: el 44,6 por 100 de la población laboral activa. ¡Un